



Perteneceemos a la Verdad Declaramos Verdad

No hay duda de que en algún momento de la vida, las personas se encuentran frente a la encrucijada de definir qué es para ellos la verdad. Algunos hemos decidido ir a Dios por la respuesta y hallamos al menos tres cosas: 1- que Dios es verdad, 2- que conocer la verdad nos hace libres y 3- que conociéndola, ganamos vida por siempre.

Juan 8:31 y 32:

31 Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis **verdaderamente** [*alēthōs*] mis discípulos; 32 y conoceréis la **verdad** [*alētheia*], y la **verdad** [*alētheia*] os hará libres.

Según estos versículos, conocer o no la verdad es una elección que las personas hacemos entre vivir en libertad o bajo esclavitud. Si conocer la verdad hace que las personas sean libres, por el contrario, creer erróneamente acerca de cuestiones espirituales, las hace esclavas del error. Eso hace que tales personas sean practicantes del error que han creído. Si queremos tener una vida de la calidad que podemos tener según las promesas en la Palabra de Dios, es vital que creamos la verdad y no el error acerca de todo lo que se relaciona con Dios y con el Señor Jesucristo.

Solamente la verdad de Dios libera realmente y eficazmente a las personas. Toda verdad trae, de alguna manera, algún tipo de liberación; pero esta verdad que es Dios, Su Palabra y nuestro Señor Jesucristo, trae una liberación de naturaleza superior. Esta verdad, creída, trae la liberación de las tinieblas que significan no tener a Dios en nuestras vidas, y no tener vida por siempre. Por tanto, la liberación que trae la verdad que nosotros creemos, estudiamos y dedicamos nuestras vidas a proclamar, trae liberación para vida eterna.

Juan 14:6:

Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la **verdad** [*alētheia*], y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

Esta declaración del Señor nos hace ver que la verdad es una cuestión doctrinal pero también práctica. La Biblia nos enseña al Señor Jesucristo para que podamos amarlo y llegar a ser como él, glorificando así a nuestro Padre, a Quien llegamos mediante él.

Cuando Jesús estuvo frente a Pilato, este gobernador le hizo una pregunta crítica acerca de la verdad, justamente al individuo que mejor podría responderla.

Juan 18:37 y 38:

37 Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la **verdad** [*alētheia*]. Todo aquel que es de la **verdad** [*alētheia*], oye mi voz. 38 Le dijo Pilato: ¿Qué es la **verdad** [*alētheia*]? Y cuando hubo dicho esto, salió otra vez a los judíos, y les dijo: Yo no hallo en él ningún delito.

Difícilmente Pilato haya esperado alguna respuesta de parte de Jesús. Al parecer, la pregunta del gobernador era retórica, no esperaba respuesta; sin embargo, él tenía frente a sí a la respuesta a su pregunta.

¿Cuánta gente a nuestro alrededor se hace la misma pregunta y cuántos la hacen con la misma actitud de Pilato? En cualquier caso, algún día, todos responderemos ante el Señor, quien es la verdad. Este mismo Señor Jesús sigue siendo estas tres cosas: el camino, la verdad y la vida; él también es la verdad, así como su Padre y la Palabra de su Padre son la verdad.

Nosotros llegamos a las personas para hablarles de Dios y ayudarlas a llegar a Él mediante el camino, la verdad y la vida. Cuando presentamos este **Camino**, y los demás creen a nuestro mensaje acerca de **la verdad**, reciben de parte de Dios **la vida** de la que hablaba Jesús, tal como vimos en Juan 14:6. Una vez que hayan creído estarán (igual que nosotros en algún momento en el futuro) frente a frente con **el camino**, con **la verdad**, y disfrutando **la vida** que nos proveyó por haber creído en su nombre.

Tiene que haber una obvia diferencia entre la Verdad de Dios y cualquier otra “verdad” que la vida nos presente a las personas. La Verdad es una cuestión de vida, y tiene la más alta importancia; conocerla es un asunto de vida por siempre o no. Hay diferencia entre bueno y malo, correcto e incorrecto, verdad y error, luz y oscuridad, salud y enfermedad...

La palabra “verdad” que estamos estudiando, proviene del griego *alētheia* y según Vine¹, *alētheia* significa la realidad que se encuentra en la base de la apariencia, la esencia manifiesta y veraz de algo. Dice también que el término tiene un sentido absoluto. Cuando es usada en Juan 14:6 no es meramente una verdad ética, sino la verdad encarnada en Jesús, en toda su plenitud y extensión.

¹ Tomado de *theWord*.

Para el mundo en general, la verdad tiene que ver con lo que podríamos llamar el “racionalismo científico”. La ciencia estudia algo, concluye, y eso es verdad. Pero no se puede llevar a Dios o al Señor Jesucristo a un laboratorio e investigarlos como se investiga una bacteria. La verdad que Dios es, supera toda prueba que pueda hacer el hombre; y esa verdad que Él es, está declarada en Su Palabra que es como Él: Verdad.

Muchas personas creen que no hay una verdad absoluta, que toda verdad es relativa y que cada cual tiene su verdad. Es decir que tu verdad puede diferir de la mía. Ese concepto puede ser aplicado a las verdades que podríamos llamar relativas de la vida, pero no a **la verdad** acerca de la vida y de Dios. Esa es inamovible, es absoluta, es Dios y esa es la que proclamamos cada vez que proclamamos el Evangelio de liberación del Señor Jesucristo.

Juan 17:17:

Santifícalos en tu **verdad** [*alētheia*]; tu palabra es **verdad** [*alētheia*].

Si dijéramos que Dios es la única y absoluta fuente de verdad, no estaríamos muy lejos de lo que son las cosas realmente; pero la cosa es que Dios **es** Verdad. A tal punto es esto así, que bien podríamos decir:

Dios ↔ Verdad

Podríamos expresar que no hay ni siquiera un “es” entre “Dios” y “Verdad”. Asimismo, la Palabra escrita es la única que provee el estándar necesario para separar la verdad del error. Vivimos esa Palabra por haberla llevado a nuestros corazones, y la vivimos también en nuestra relación con los demás.

Hay un deseo ferviente de nuestro Dios y Padre de que vivamos Su Verdad, para lo cual primero tenemos que conocerla.

1 Timoteo 2:3 y 4:

3 Porque esto [se refiere a orar, rogar, pedir y agradecer] es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, 4 el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad [*alētheia*].

¿Qué es lo que quiere Dios nuestro Salvador? Que todas las personas sean salvas y, una vez que sean hijas de Él, con espíritu en ellas, vengan al conocimiento de la Verdad. Para **conocer**, verdaderamente la Verdad, la persona tiene que ser hecha salva por Dios en primer lugar.

Para ir al conocimiento de la Verdad que es Dios, Su Palabra y Su Hijo nuestro Señor... y **quedarse ahí**, se requiere que la persona tenga un deseo concurrente con el de Dios.

Dios desea que los Suyos tengan un conocimiento práctico de la Verdad y que sus vidas estén “permeadas” por esta Verdad, de manera que puedan manifestar libertad, si permanecen en Su Palabra.

Juan 8:31 y 32:

31 Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis **verdaderamente** [*alēthōs*] mis discípulos; 32 y conoceréis la **verdad** [*alētheia*], y la **verdad** [*alētheia*] os hará libres.

Es una libertad “práctica”, es una libertad que se da en el permanecer y procurar ser y hacer como nuestro Señor fue, como nuestro Señor hizo. Esta libertad no es algo etéreo o intangible. Es la libertad que Dios nos proveyó mediante el sacrificio de Su Hijo, y que trae fruto porque tiene que ver con andar en santidad, andar por el espíritu. Esta es la voluntad de Dios.

Las personas responden de distintas maneras a la Verdad presentada en las Escrituras. La pregunta que debemos hacernos es ¿cómo respondo yo a la Verdad de la que estamos hablando? Jesús tenía una audiencia muy variada en el momento que registran estos versículos; pero estas palabras tan maravillosas acerca de permanecer en su Palabra, la Verdad y ser libres fueron dirigidas a quienes entre la multitud habían **creído** en él. Puede que la hayan escuchado todos, pero no iban dirigidas a todos, sino a quienes habían creído en él. Piense que usted hubiese estado en ese grupo de personas, y que Jesús dirigió su vista a usted. Lo miró fijo en los ojos, y le dijo que para ser libre tenía que conocer la Verdad, y que para conocerla tenía que ser discípulo de él, y que para ser discípulo de él, usted tenía que permanecer en lo que él había dicho.

Hay distintas reacciones de las personas ante la Verdad que es la Palabra, cuando usted se la presenta con todo el amor de Dios en su corazón.

2 Timoteo 3: 7:

Estos siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la **verdad** [*alētheia*].

Tito 1:13 y 14:

13 Este testimonio es verdadero; por tanto, repréndelos duramente, para que sean sanos en la fe, 14 no atendiendo a fábulas judaicas, ni a mandamientos de hombres que se apartan de la **verdad** [*alētheia*].

2 Tesalonicenses 2:10:

Y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la **verdad** [*alētheia*] para ser salvos.

Romanos 1:18:

Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la **verdad** [*alētheia*].

2 Timoteo 2:16-18:

16 Mas evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad. 17 Y su palabra carcomerá como gangrena; de los cuales son Himeneo y Fileto, 18 que se desviaron de la **verdad** [*alētheia*], diciendo que la resurrección ya se efectuó, y trastornan la fe de algunos.

De estos versículos aprendemos distintas reacciones a la Verdad:

- Nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad.
- Se apartan de la verdad.
- No recibieron el amor de la verdad para ser salvos.
- Detienen con injusticia la verdad.
- Se desviaron de la verdad y trastornaron la fe de algunos.

Que estas reacciones hayan sido escritas por Pablo en el Siglo I, no significa que esto no ocurra hoy con las personas que no conocen ni quieren conocer a Dios. Lamentablemente, también puede ocurrir con los hijos de Dios como ocurrió con Himeneo y Fileto. La solución a estos serios problemas se encuentra también en la misma Palabra de Dios.

2 Timoteo 2:15:

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de **verdad** [*alētheia*].

Dios y Sus cosas no deben ocupar el lugar de “algo más” para pensar y hacer en nuestras vidas. Dios debe ser primordial y central. Por consiguiente, proclamar la Verdad tampoco debe relegarse a “algo más” que hacer en nuestra vida.

Necesito percatarme de que tengo que procurar diligentemente hoy, mañana, pasado o dentro de un rato, presentarme como si fuera a un examen y lo aprobara por haber usado bien la Palabra de Verdad. Si hago eso, no corro el riesgo de hacer como Himeneo ni Fileto. Necesito enfocarme en la Verdad, entonces no me desviaré de Ella. Pero para eso debo contestarme ¿Qué tanto deseo la Verdad? ¿Cuánto de mis esfuerzos pondré en enfocar mi vida en las cosas de Dios haciendo Su voluntad?

David es un gran ejemplo de un hombre según el corazón de Jehová que, como todo ser humano, cada tanto hizo malas elecciones, pero su corazón quería estar alineado con el de Dios.

Salmos 51:6:

He aquí, tú amas la verdad [*alētheia*²] en lo íntimo, Y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría.

Dios es Verdad, también lo es Su Palabra; el Señor Jesucristo es verdad, y aquí aprendemos que Dios ama la Verdad en lo íntimo. Hermosa manera de hacernos entender qué piensa nuestro Padre de la Verdad.

Nuestro ejemplo a seguir es el Señor Jesús que amó la verdad, la proclamó y la vivió. Así debemos hacer nosotros. Debe estar **tan internalizada en nuestra alma**, que debemos actuar “verdaderamente” en las distintas situaciones que nos plantea la vida, como si fuera automático... sin ser automático.

1 Juan 1:5-10:

5 Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. 6 Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad [*alētheia*]; 7 pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. 8 Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad [*alētheia*] no está en nosotros. 9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. 10 Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

La luz, la comunión y la verdad están “en la misma vereda”. Que la Palabra esté en nosotros significa que la verdad también lo estará y esa es “la vereda del sol”. “Caminando” por esa vereda es **la** manera en la que podemos estar en comunión con el Padre, con el Hijo, y entre nosotros.

1 Juan 2:1-6:

1 Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. 2 Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo. 3 Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. 4 El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad [*alētheia*] no está en él; 5 pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente [*alēthōs*] el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. 6 El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.

² *Alētheia* aparece en la versión Septuaginta, la versión del Antiguo Testamento en griego. En hebreo es la palabra *EMETH*.

Observe cómo unifica divinamente la luz, la Verdad, la Palabra y el andar con el que Dios desea que andemos.

Nuestra meta debe ser que la verdad esté en nosotros a tal grado que sea una con nosotros. Nuestras acciones dirán si la verdad forma parte de nuestro ser o no. ¿Cómo saberlo? Lo sabemos cuando obedecemos a Dios.

1 Juan 3:18:

18 Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad [*alētheia*].

Una parte inseparable de nuestro testimonio Cristiano es nuestro hablar, pero hablar en verdad y con acciones en verdad. Lo que más llamará la atención de las personas será la práctica que hagamos de la Palabra que les hablamos.

Colosenses 3:23 y 24:

23 Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; 24 sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís.

2 Tesalonicenses 2:16 y 17:

16 Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia, 17 conforte vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra.

Este mundo es un mundo caído desde que Adán eligió desobedecer a su amoroso Creador, generando así una raza de seres humanos desobedientes por naturaleza. Pero nosotros somos la sal de la Tierra, la luz que brilla en las tinieblas. Esta situación nos ofrece un sinnúmero de oportunidades para hablar verdad a la gente, ser verdad delante de ellos.

1 Juan 3:19-22:

19 Y en esto conocemos que somos de la verdad [*alētheia*], y aseguraremos nuestros corazones delante de él; 20 pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas. 21 Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios; 22 y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él.

Hacer lo que hemos visto hasta ahora, es un conjunto de cosas agradables delante de Dios. Andar en luz, en verdad y en comunión; que la verdad sea natural en nosotros, en lo que sea que decimos o hacemos. La verdad es nuestra amiga, nadie que nos hable la verdad puede ser llamado

nuestro enemigo. Sin embargo, no es lo que pensaban los gálatas acerca de Pablo.

Gálatas 4:16:

¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo, por deciros la verdad [*alētheuō*]?

Habrá quienes se constituyan en enemigos nuestros una vez que les hablemos la verdad. Habrá quienes respondan de manera adversa a nuestro deseo de bien para las personas hablándoles la verdad, o más bien viviéndola delante de ellos. Ya habíamos estudiado que hay gente que se aparta de la verdad, que no recibe el amor de la verdad para ser salvos; hay quienes detienen con injusticia la verdad e incluso, tristemente, hay quienes se desvían de la Verdad.

Hay dos estudiosos que han hecho un aporte sustancial en el entendimiento de *alētheuō*. Ambos coinciden en que ese uso se da solamente en este versículo de Gálatas 4 y en Efesios 4, lo que veremos en un rato. Uno de ellos³ dice que en griego clásico significa ser verdadero, llegar a la verdad y decir la verdad. El otro⁴, por su parte, dice que podría ser traducido “ser verdad”, como si “verdad” fuera un verbo en lugar de un sustantivo; sería algo así como si en nuestro idioma pudiera decirse: “verdaderando”. Añade que el verbo tiene el sentido más amplio de ser verdadero. Es casi imposible expresarlo satisfactoriamente en castellano.

El otro uso de esta forma verbal de *aletheia*, se encuentra en Efesios 4 dentro del contexto de los ministerios en el Cuerpo de Cristo. Estos ministros asisten a los creyentes a que ejerzan su servicio dentro de la Iglesia.

En contraposición a ser engañado por las mentiras de aquellos que se oponen a la Verdad, necesitamos hacer lo que dicen los versículos siguientes:

Efesios 4:15 y 16:

15 Sino que siguiendo la verdad [*alētheuō*] en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, 16 de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.

Necesitamos ser verdad, y en amor ir creciendo en la Cabeza que es Cristo. Para esto es imprescindible contar con los ministerios dados por nuestro Señor a la Iglesia.

³ *Word Studies in the New Testament*. Tomado de theWord.

⁴ Wuest, Kenneth Samuel, *Wuest's Word Studies in the Greek New Testament*. Tomado de eSword.

Cada uno de nosotros es miembro del Cuerpo de Cristo, y Dios espera de nosotros que tengamos el mismo sentir que tuvo Cristo Jesús. Necesitamos internalizar la Palabra de Dios, hacer tan nuestra la Verdad, que nuestro corazón simplemente la viva para glorificar a nuestro Padre y honrar el trabajo maravilloso de nuestro Señor.

El único lugar donde podemos hallar lo que Dios piensa de nosotros, y la visión que Él tiene de la importancia de cada uno, es en Su Palabra.

En Génesis 3:15 comenzó una era de desprecio por Dios y Sus cosas y, lamentablemente, algunas personas promueven mentiras acerca de Dios y Su Palabra ocultando Su conocimiento a las personas. Lamentablemente, algunos dentro de la Iglesia. Pero lo cierto es que Dios nos llamó a proclamar la Verdad a la gente del mundo, nos llamó a “ser verdad” delante de ellos. Depende de nosotros mostrar esa verdad en nuestras acciones.



Nota del Editor

Revisión: Equipo de Ediciones de la Palabra de Dios sobre el mundo.

Esta Enseñanza fue compartida por Eduardo Di Noto desde la ciudad de Salta, el domingo 6 de marzo de 2022 en ocasión del 46° aniversario de haberle sido presentada la Palabra de Dios por Jorge Scalise. Sea esta Enseñanza “in memoriam” del “Pierres” y un agradecimiento profundo a Dios que las palabras de Jorge permitieron al autor conocer la verdad que lo hizo libre habiendo recibido salvación en Cristo.

Además está inspirada en una Enseñanza titulada: “Belonging to the Truth” del extinto Rev. John A. Lynn.

Toda cita de la Escritura utilizada en esta obra, es tomada de La Biblia Reina - Valera 1960⁵ a menos que se señale otra versión.

Las palabras resaltadas dentro del Texto Bíblico indican un énfasis especial añadido por el autor, siendo que el texto de la Biblia aquí utilizado no tiene letras resaltadas.

Cada vez que se haga mención de una palabra en idioma griego, ésta será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Si se tratara de una palabra hebrea o aramea, será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos podría utilizarse la palabra raíz, así como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el Texto Bíblico, cuando dentro de un versículo se inserte alguna nota del autor, ésta estará colocada [entre corchetes] para distinguirla.

Todas las citas de fuentes externas se anotarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo, cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la representada en este trabajo, se resumirá así: “...” indicando que hay más información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia a los antiguos Textos griegos o hebreos, la misma se hará según los textos correspondientes presentados en *e-Sword* de Rick Meyer, o *theWord* de Costas Stergiou.


Las notas al pie de página son una parte integral y necesaria de este Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar o reforzar el tema que esté bajo análisis.

⁵ *La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina* (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

Esta obra somete a consideración del lector el tema que trata. Es, en alguna manera, un punto de partida que propone, orienta y, desde ya, concluye con lo que el autor ha estudiado de las Escrituras, de lo cual ofrece aquí los resultados. No obstante, la Palabra de Dios, es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y, por ende, Su Palabra según fuera originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en esta magnífica Revelación de Su Voluntad, siempre han de ser sometidos al escrutinio⁶ del estudiante Bíblico.

Es entonces, el presente trabajo, una ayuda; un aporte; una fuente de consulta, referencia y estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única, o la más sobresaliente que exista en su tipo; no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La Palabra de Dios es de exclusiva autoría del Padre Celestial, por lo cual se constituye en la única fuente de conocimiento verdadero, y de autoridad inapelable.

Para poder entrar a nuestros canales de Enseñanzas, Recursos de Estudio y Anuncios, simplemente copie alguna de las siguientes direcciones y péguela en su navegador.

 <http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>
 <https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>
 <https://twitter.com/clikdedistancia>

click

¡Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga en el nombre de nuestro Señor Jesucristo!

⁶ Hechos 17:11